



“RES PUBLICA LITTERARUM”
DOCUMENTOS DE TRABAJO
DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN ‘NOMOS’

D.L. M-24672-2005

ISSN 1699-7840

Autor: Instituto Lucio Anneo Séneca

Editor: Francisco Lisi Bereterbide

‘O QUE HÁ-DE SER O MUNDO NO ANO TRÊS MIL’:
EL UTOPISMO OCHOCENTISTA PORTUGUÉS EN TRADUCCIÓN

Fátima Vieira
Universidade de Oporto

Le monde tel qu’il sera, de Émile Souvestre, fue publicado por primera vez en fascículos en París en 1845 y en formato de libro el año siguiente, del que serían publicadas otras dos ediciones, una en mil ochocientos cincuenta y nueve y otra mil ochocientos setenta y uno. Como afirma Raymond Trousson, Souvestre fue autor de una cantidad impresionante de comedias, dramas, cuentos y novelas, contribuyendo con frecuencia para periódicos de la época; la cantidad no fue, sin embargo, sinónimo de calidad, por lo que el autor nunca ha disfrutado de gran notoriedad, ni siquiera entre sus contemporáneos (Trousson 1987: 125-6). Como los demás textos de Souvestre, *Le monde tel qu’il sera* es un texto mediocre en términos literarios; como veremos más adelante, este hecho se reviste de gran importancia, ya que cuando analicemos las razones que han llevado a Sebastião José Ribeiro de Sá a traducir este texto al portugués, excluirémos, desde luego, la idea de mérito literario.

Le monde tel qu’il sera fue publicado en un contexto político agitado, mas precisamente en la recta final de la llamada *Monarquia de Julho*, régimen instaurado en Francia tras los sangrientos días de 27, 28 y 29 de julio de 1830, y que se fortaleció hasta 1848. Esta *Monarquia de Julho*, que puso fin al reinado de Carlos X y condujo al trono al Duque de Orleans (que adoptó el título de Luís-Filipe I), supuso el triunfo del poder burgués. Después de un período de inestabilidad política llegó una época de seguridad y de estabilidad política, sobre todo entre 1836 y 1846. Durante ese período, se asistió a un crecimiento en la producción agrícola, al progreso de la industria y a la imposición definitiva del “camino de hierro”. Guizot, asumiendo las funciones de primer ministro de 1840 a 1848, recomendaba a los franceses que enriqueciesen. Fue este un período de prosperidad y de confianza en el futuro cuando introdujo la idea de que el progreso tecnológico y científico aseguraría la felicidad humana. Pero la estabilidad política y económica sería pronto puesta en causa: en 1846 se asistió al inicio de un proceso de agitación social que estallaría en febrero de 1848 y provocaría la abdicación de Luís-Filipe.

A par de la idea de confianza en el progreso material de la humanidad – y, en particular, en el progreso material de los franceses – aumentaban en Francia las ideas de perfección infinita, pregonadas por los socialistas utópicos, principalmente por Robert

Owen, Fourier y Saint-Simon. Como subraya Raymond Trousson, el saint-simonismo, en particular, basaba su teoría social en la idea de que la prosperidad sería conseguida a través de un proceso de reorganización de la sociedad capitalista. (*idem*, 131). Con Saint-Simon, la fe cristiana fue sustituida por la ciencia; con Robert Owen, se impuso la idea de la religión de la humanidad. Y esta idea de un futuro dominado por una ciencia triunfante, que apuesta por una idea de progreso material olvidando los verdaderos valores humanos, que Émile Souvestre aspiró a criticar cuando publicó su distopía, *Le monde tel qu'il sera*.

La historia de *Le monde tel qu'il sera* empieza en París, en la sociedad y en el tiempo en que Souvestre vivió y escribió. Mauricio y Marta, una joven pareja ilusionada con las promesas de felicidad ofrecidas por los socialistas utópicos, deseaban visitar el tiempo futuro. Como en los cuentos de niños, el deseo es atendido, no por el hada madrina, pero sí por el “genio protector” del siglo diecinueve, M. John Progrès que, como informa la tarjeta que éste enseña a la joven pareja, es miembro de todas las sociedades de perfeccionamiento de los cinco Continentes. M. John Progrès, montado en una locomotora inglesa, se ofrece para enseñar a los dos jóvenes el futuro, haciéndoles caer en un sueño cataléptico, del que sólo se despiertan en el año 3000. Las páginas siguientes de la narración están ocupadas por el descubrimiento de un mundo distinto por completo del que habían soñado Mauricio y Marta.

El progreso tecnológico ha dado, sin duda, sus frutos en el año tres mil, como atestiguan los nuevos medios de comunicación y de transporte submarino y aéreo; pero el nuevo mundo es un mundo de *gadgets* inútiles, donde el progreso existe solamente por la idea de progreso y no para servir al hombre. Toda la poesía y la fantasía han sido erradicadas: la sociedad se rige solamente por el valor del dinero y el matrimonio es tratado como un negocio (y por eso el adulterio es sancionable), como además son un negocio todas las relaciones entre los individuos. Éste es un mundo que se contenta con las apariencias, como comprueba el terciopelo, hecho a partir de ahora de goma. La organización espacial de la ciudad obedece a principios racionales: ésta se divide en veinticuatro manzanas, designados por las letras del alfabeto, siendo cada manzana destinada a hombres con la misma profesión. Las casas son cúbicas y totalmente automatizadas. El comercio tradicional ha sido sustituido por enormes centros comerciales; la justicia sirve solamente a quien puede pagarla; el sistema penal se divide, estando todavía en fase experimental la teoría del aislamiento absoluto de los presos y de la satisfacción completa de sus deseos. La pobreza y la mendicidad no

existen porque están prohibidos por la ley. En las fábricas, los trabajadores son tratados como esclavos. El concepto tradicional de familia ha desaparecido, siendo los críos amamantados por una máquina, evitando todo el contacto con los seres humanos. Desde la infancia pobres y ricos son preparados para aceptar sus respectivas condiciones: los ricos son muy bien nutridos, sin embargo a los niños pobres les ha dado una nona parte de la ración de los niños ricos. Las profesiones son determinadas para los niños a través de “métodos científicos”, siendo contrariados la capacidad de iniciativa, la vocación y la creatividad desde muy temprano. Total, los niños no son más que animales en laboratorios, a quienes los grandes científicos tratan de manipular y de preparar para que vivan de acuerdo con el gran principio de la época, el de la gloria y del lucro seguro. Políticamente, la nación es gobernada por una ficción (el Presidente de la República es literalmente una silla vacía) mientras quienes tienen realmente el poder son los banqueros.

Todo, en el año tres mil, es exagerado, empezando por la idea de las ventajas del automatismo. En las casas, por ejemplo, los sofás se desplazan solos, las botellas rellenan los vasos, la comida se sirve a sí misma a los platos. Pero hay también dentaduras artificiales, que además de la masticación mecánica, marcan las horas y las medias horas, y pendientes para las orejas que suenan diversos himnos nacionales. Es este mundo de *gadgets* que niega el lugar a la poesía, al amor y a la verdadera fe lo que decepciona Mauricio y Marta. A los ojos de la joven pareja, el futuro no está ahora hecho de promesas, sino de decepciones. En la República de los Intereses Unidos, en la capital Sin Igual, donde solamente el lucro prevalece, Mauricio y Marta piensan ahora en el pasado. Al final de la historia, los dos jóvenes se adormecen y tienen una visión, en la cual son testigos del Apocalipsis.

Por la manera como se valora el presente y se satiriza la sociedad imaginada, *Le monde tel qu'il sera* es claramente, una distopía, y abre camino hacia las obras distópicas de H.C. Wells y de Aldous Huxley. En la realidad, como explica Raymond Trousson, Souvestre es el responsable por la introducción, en el género literario utópico, de la manipulación psicológica y biológica de los seres humanos, muy bien explotada por Huxley en *Brave New World* (Trousson, 1987:127-8). Las promesas del socialismo y de la tecnología, que se afirmarán como ejes dinamizadores de muchas utopías francesas e inglesas de la segunda mitad del siglo diecinueve, suscitan la mirada escéptica de Souvestre y le inspiran a tener una actitud conservadora.

Sebastião José Ribeiro de Sá, el responsable por la traducción de la novela de Souvestre al portugués, nació en 1822 y falleció en 1865.¹ Hidalgo de la Casa Real, hijo del primer barón de Palma, miembro del Conservatorio Real de Lisboa, socio y presidente, 1842, de la Sociedad Escolástico-Philomática, Ribeiro de Sá fue encargado de varias misiones de servicio público, tanto en su país como en el extranjero. Casado con una inglesa, Ana Catarina Buchens, Ribeiro e Sá era amigo íntimo de las grandes figuras de la literatura portuguesa de su época: Almeida Garrett, Feliciano Castilho, Alexandre Herculano, son solamente algunos de los muchos nombres que le privilegiaban con amistad y respeto sinceros. Se destaca todavía el hecho de que Ribeiro de Sá fuese elegido representante oficial del Gobierno portugués en la primera Exposición Universal de Londres (1851). Ribeiro de Sá demostró ser, desde siempre, un gran aficionado del progreso tecnológico, como testifica su ensayo *As Fábricas nacionais são uma história! Pamphleto económico em defesa das fábricas* (1849), así como una serie de artículos publicados en periódicos de la época, en los que clama por la industrialización del país.

Ribeiro de Sá vivió tiempos agitados de la escena política portuguesa, siendo testigo, cuando aún era joven, de la oposición entre los Cartistas y los Vintintas, el golpe de Estado (Belenzada) contra el Setembrismo, la dictadura de Manuel da Silva Passos y el gobierno de Sá de Bandeira. En su vida adulta, presencié el restablecimiento de la Carta Constitucional, la dictadura de Costa Cabral - entre 1842 y 1846-, el contra-golpe - en 1851-, protagonizado por el Duque de Saldanha y el inicio del período de la Regeneración. *O que há-de ser o mundo no ano três mil*, la versión de la obra de Souvestre que Ribeiro de Sá firma, fue publicada entre 1859 y 1860, en pleno reinado de D. Pedro V. Éste fue un rey inteligente, amado por el pueblo, conocido por su espíritu de caridad, su preocupación con la educación de los portugueses y su empeño en el progreso tecnológico del país. Fue durante el reinado de D. Pedro V cuando se inauguró primera línea ferroviaria en Portugal, connexionando Lisboa con Cargado en 1856. Fue delimitado el primer trazado del cabo submarino entre Lisboa y América del Norte y firmando el contrato para la construcción de las primeras líneas telegráficas. Fue en este momento cuando fue creado el Observatorio Astronómico de Ajuda y fundado el Curso Superior de Letras. Aunque en la obra de Ribeiro de Sá no surja ninguna referencia explícita al rey portugués, son bien claras las referencias a los

progresos tecnológicos que iban transformando nuestro territorio. También cabe señalar, del reinado de D. Pedro V, la reforma de la Carta Constitucional por el Acto Adicional, que establecía las elecciones directas - en vez de indirectas-, la reforma del sistema administrativo de las colonias y la abolición de la pena de muerte para los crímenes políticos. La abolición de la esclavitud en las colonias, aprobada por las Leyes de 1856 y de 1858, da también un amplio testimonio del espíritu democrático y progresista de este rey que desgraciadamente reinó sólo 6 años, que falleció cuando contaba sólo con 24 años de edad.

La notoriedad de Ribeiro de Sá se consolidó, sin embargo, con su colaboración en periódicos. Fue redactor y propietario de la *Revista Universal Lisbonense*, colaborador de la *Revista Popular*, redactor del *Jornal de Commercio de Lisboa*, corresponsal del *Commercio do Porto* y de otros periódicos de Porto, colaborando con varios artículos sobre economía y política. Firmó también varios artículos para la revista *Panorama*, así como para el *Universo Pittoresco*.

* * *

A pesar de que, formalmente, *O que há-de ser o mundo no ano três mil* es presentado como una traducción de *Le monde tel qu'il sera*, las diferencias entre el original y la traducción portuguesa son muchas, empezando por la presentación formal de los propios textos. En la edición portuguesa, Ribeiro de Sá incluye caricaturas, acentuando el carácter satírico de la apreciación del mundo en el año tres mil; es sin duda ese efecto provocado por la caricatura representando un hombre que saca a su perro a pasear al mismo tiempo que tricota, que lee y que prepara la cena; o todavía de la imagen que describe el “nuevo medio para cruzar los ríos”, donde los vagones llenos de pasajeros son tirados por un cañón; en el letrero se lee la promesa de que los “transportes acelerados” pondrán a cualquiera en África, en América o en Asia en sólo tres minutos. Pero también a nivel del paratexto, las modificaciones son significativas, con la introducción de dos textos, un “Protesto” y un “Anteproyecto a la moderna escrito por cuatro autores en serio y otro en broma”, hallando nosotros en este último texto fragmentos de textos de Sá de Miranda, do Padre António Vieira, e de Almeida Garrett”; pero las alteraciones de mayor monta se relacionan con la introducción reiterada de comentarios a la realidad portuguesa de Ochocientos y de más de treinta poemas portugueses (Portugal es un país de poetas), y de un capítulo sobre Portugal en el año tres mil (que el texto de Souvestre naturalmente no describe). En su totalidad,

alrededor de un tercio del texto es de la labor de Ribeiro de Sá. El pasaje del capítulo sobre Portugal, que abajo se transcribe, se denota bien el tono gracioso con el que Ribeiro de Sá confiere a la narrativa:

Peregrinus tinha ido de um salto a Portugal, e eis o modo como essa nação acompanhava a decadencia dos outros povos do continente decrepito.

O egoismo e a inveja foram encolhendo o corpo, à proporção que amesquinhavam a alma; e a raça portugueza ao cabo de quatorze séculos fizera uma realidade da ficção de Gulliver.

Os trabalhos de uma repartição de estatística composta de homens especiais, provaram que por onde habitavam os classicos tres milhões de habitantes do continente portuguez, estavam, no ano TRÊS Mil, 31.425.869 anões, desprezando por insignificante uma fracção de año. Destes, excluindo as anoas, os anõezinhos e os proletarios, ficavam 2. 596.423 cidadãos no goso pleno dos seus direitos civis e politicos.

Peregrinus permaneceu muito tempo n'aquella colonia, uma das mais curiosas para o viajante ultra-civilizado. Em Lisboa tinha residido mais de um anno. As ruinas abundavam, mas os anões mostravam-se muito satisfeitos, qualquer coisa os distrahia. Passavam os dias ao sol, estendidos pelas praias, olhando ora para o Tejo ora para o ar. O seu alimento mais habitual era laranja e sardinha, e bebiam um composição chimica chamada vinho, fabricada em varios laboratórios.

(...)

Aos domingos havia corridas de gatos no campo de Sant'Anna, e fogo de vista á noite em todos os passeios, em beneficio dos asylos.

Quanto ao sistema de governo era anarchico, e a liberdade era livre.

(...) Em todos os dictionarios se tinha raspado, por ordem superior, a palavra crença.

(...) As estátuas dos portuguezes eram francezas.

(...) A instrucção publica tinha grande desenvolvimento. Em cada rua havia duas aulas criadas por lei. Como a mendicidade era punida com a pena da morte, a republica achou nesta prohibição o meio de estabelecer mais um monopolio e este não a favor de contractadores, como o do tabaco, mas em beneficio dos professores de instrucção primária. O seu regulamento ordenava

que ensinassem a mocidade até ao meio dia a ler pelo methodo *A; arvore; B, besta; C, cesta*; sendo a taboada defendida por gregos e troiannos e os riscos das escriptas o menos tortos que fosse possivel. Do meio dia em diante eram os professores auctorisados a mendigar, o que lhes produzia um sofrivel ordenado, permittindo ao mesmo tempo a criação de novos empregos com a economia dos seus vencimentos.” (*Anno tres mil: 145-6*)²

La investigación que he desarrollado, en bibliotecas portuguesas, leyendo periódicos de la época, me ha permitido concluir que, a lo largo de la traducción que hacía de la novela de Souvestre para publicación en cuadernos semanales, Ribeiro de Sá iba introduciéndoles sátiras sobre la vida portuguesa. Es lo que pasa, por ejemplo, con la situación descrita en el episodio citado que se relaciona con el hecho de que los profesores de enseñanza primaria obtuvieron autorización para dar clases por la mañana y mendigar por la tarde, y que fue inspirada en una noticia real, publicada en el periódico *Revista Universal*.

La versión portuguesa de la utopía de Souvestre fue así creciendo, al gusto de las noticias del cotidiano, teniendo Ribeiro de Sá construido, sobre la narrativa del escritor francés, otra narrativa, con referencias portuguesas. Por eso, más que un traductor, Ribeiro de Sá es, como él mismo se nombra en el texto de apertura, un “imitador”, un “zurcidor” (*Ano três mil: V*). Es a partir de estos datos cuando cuestiono mi hipótesis de trabajo, la que más que una simple traducción de la obra de Souvestre, el texto de Ribeiro de Sá deberá ser leído como una distopía portuguesa.

Para examinar esta hipótesis de trabajo, tendremos que analizar dos cuestiones más: en primer lugar, la relación de la traducción en sí misma – tendremos que intentar entender si la introducción de referencias constantes a la cultura portuguesa está fundamentada en alguna teoría de traducción defendida por Ribeiro de Sá; en segundo lugar, tendremos que seguir la lógica del pensamiento de Ribeiro de Sá, estudiar los textos en los que reiteradamente defiende el pensamiento industrial del país e intentar entender por qué razón optó por traducir la distopía de Souvestre, donde el ataque al progreso científico y tecnológico es tan acérrimo. De otro modo, es necesario descubrir si el texto meta difiere, en mucho, del texto de origen.

* * *

Como explica Ana Maria Bernardo, ya en 1813 Friedrich Scheiermacher hacía la distinción entre las dos estrategias posibles delante de un texto para traducir: por un lado, la estrategia de “la manutención de las marcas culturales del texto de origen”, lo que podrá causar alguna perplejidad en el lector del texto traducido; por otro lado, la “naturalización del texto de origen”, hecha a través de la sustitución de los aspectos culturales específicos del texto para traducir por otros equivalentes o afines (Bernardo 2001: 133). Se trata pues, en esta segunda estrategia, de adaptar el texto de origen a la cultura de la lengua meta. El resultado es seguramente un producto final diferente del texto de origen, pero que no deberá ser encarado como un producto menor. Como nota Jorge Bastos da Silva, la *naturalización o nacionalización* de textos extranjeros era encarada como el efecto deseable de la traducción por muchos escritores portugueses de Ochocientos. Más que traducido – explica Jorge Bastos da Silva – el texto de la lengua meta era reescrito. António Feliciano de Castilho, uno de los defensores más importantes de la época de esta teoría de traducción, es bien claro cuando define el deber del traductor: “(...)la primera obligación de quien escribe es hacerse entender; (...) He entendido por lo tanto, que era mi deber, hacer lo mismo, que mi autor, sin falta alguna, habría hecho, si en mi posición, y en mi tiempo, hubiera escrito” (*apud.* Silva 2002: 112). Como concluye Bastos da Silva, para “António Feliciano de Castilho, traducir es escribir en portugués para los portugueses contemporáneos de la traducción” (*ibidem*). Un tiempo y un lugar diferentes dictan por lo tanto un texto traducido diferente. Es seguramente esa idea la que rige al elogio que Feliciano de Castilho teje a la traducción al portugués de *O Judeu Errante*, de *Eugène Sue* (curiosamente llevado a cabo por sus hermanos, José y Augusto Castilho): “En la escritura de cada página, ya no se preguntó con qué palabras había escrito su Eugène Sue, sino que con qué palabras la escribiría, si, nacido Portugués, hubiera escrito portugués para Portugueses” (*ibid*, 113).

También Almeida Garrett, que por tantas veces vociferó en contra la proliferación de novelas extranjeras – sobre todo las francesas – en Portugal, creía que la traducción sólo sería tolerable si el texto de origen fuese naturalizado. Además es esa la idea que preside a la afirmación siguiente de Garrett: “el teatro inglés es insoportable [en lo que respecta al terror]. Las costumbres semibárbaras de la nación, la ferocidad de carácter de los osados insulares aplaude horrores, con los que nosotros no sufriríamos. *Otelo, Hamlet, etc.*, tal como son en su versión original, no serán nunca propios sino de las escenas de Londres” (*ibid*, 103).

Pero la calidad del traductor, en esta teoría que prevalece en el Portugal de Ochocientos, dependía todavía de otra condicionante, como recuerda Alexandra Lopes: de su capacidad de escoger un autor cuya “probidad estética y ética” se encontrara “por encima de cualquier sospecha” (Lopes 2001: 160). Esta idea es fácilmente entendida, en el contexto de la traducción que hemos estado delineando: el traductor, al naturalizar (adaptar, nacionalizar) su texto a la cultura portuguesa, estaba interviniendo conscientemente en el medio cultural de su época. Sebastião Ribeiro de Sá, el traductor-escritor de *O que há-de ser o Mundo no ano Três mil*, amigo íntimo de António Feliciano de Castilho y de Almeida Garrett subscribe también la teoría de la traducción naturalizada. Para él, las condicionales estéticas y éticas eran primordiales, como se lee en el elogio que teje a la traducción del *Tratado de los deberes del hombre*, dirigido a un joven, de Sílvio Pellico de Saluzzo, vertido del italiano por Mendonça e Melo:

Se no século em que vivemos – o género humano tem muitas vezes fugido do único caminho que o poderia conduzir à felicidade (...) também tem havido alguns homens que, semelhantes a esses profetas inspirados dos primeiros séculos da religião, ergueram a sua voz contra as intenções perversas, que nos arremessavam para o abismo da perdição. (...) A tradução que o Sr. Mendonça empreendeu e levou a cabo – do tratado dos deveres do homem – foi um serviço grandioso que fez à sua pátria – pondo ao alcance de todos um livro que a todos é proveitoso e indispensável. (Ribeiro de Sá, *Panorama*, 13 de Janeiro de 1844, p. 24).

La corrección del empleo de la lengua portuguesa es otro factor importante para el contraste de la grandeza de un traductor, como Ribeiro de Sá deja bastante explícito en su recomendación de la traducción de *O Judeu Errante*, “por la corrección y el lenguaje adecuado de la traducción. No es como esos millares de traducciones, en portugués chapuceado, con las que se deshonra todos los días nuestras letras.” (Ribeiro de Sá, *Revista Popular*, n.º 22, mayo de 1851, p.450). Finalmente, en un texto que firma para la *Revista Universal Lisbonense*, en 1843, Ribeiro de Sá, después de quejarse de la proliferación, en nuestro país, de traducciones sin calidad (“Estamos en la época de las traducciones, no hay remedio sino que nos conformemos con la voluntad de nuevos literatos del diccionario”), advierte la necesidad de escoger bien lo que se traducirá.

Corriendo el rumor de que alguien se empeñaba en la traducción de *L'Ane Mort*, novela de Jules Janin, afirma Ribeiro de Sá:

El libro está bien escrito, Mr. Jules Janin no puede escribir mal; (...) con todo fue compuesto para Francia, y con un fin literario, que si lo rellenara, sus resultados serían muchos y benéficos (...). El escritor que hoy sigue la máxima de buscar el horror en la verdad y la verdad en el horror, es el héroe de todo el asunto; la heroína es esa literatura; que desde el pobre pueblo donde nace, hasta la guillotina donde expira, pisa y despedaza todas las esperanzas e ilusiones de la vida (...). Gracias a Dios, estas palabras escritas para Francia, no tienen aplicación en Portugal, y se algún literato nuestro quiere aprovecharse de esta lección seguro que leerá el original.

El libro tiene capítulos que el padre y el esposo no deben dejar que ni la hija ni la madre los lean. – La prostitución, que, como dice Mr. Jules Janin, es en París la reina de la noche se presenta en su obra de modo que se siente herido el corazón. (...) A lo largo del libro la prostitución aparece, unas veces altiva, rica y soberbia, otras veces vil y asquerosa, y otras homicida; y siempre infame – Dejad la traducción de semejante libro, que tiene un merecimiento especial y relativo, y sólo para Francia, y el tiempo que se habría que desperdiciar en traducirlo, sea dedicado (...) a traducir alguna obra de la que se pueda sacar provecho. (Ribeiro de Sá, *Revista Universal Lisbonense*, 1842, pp. 120-1).

* * *

A la luz de la teoría de traducción naturalizada prolijada por Ribeiro de Sá, no podemos dejar de interrogarnos: ¿qué habrá visto el autor portugués en el texto de Souvestre que le habrá llevado a considerarlo merecedor de traducción? ¿Qué provecho podrían sacar de ello los portugueses? ¿De qué forma prestó Ribeiro de Sá un “servicio grandioso (...) a su patria – poniendo al alcance de todos un libro que a todos es provechoso e indispensable”? ¿No habrá sido con seguridad el valor literario de la obra, pues, como hemos visto, Souvestre era un escritor mediocre; se suma que Ribeiro de Sá siempre fue uno de los más fervorosos adeptos de la industrialización – ¿por qué razón habrá él embestido en la traducción de un texto en el que la crítica al mundo industrializado es predominante? Para encontrar la respuesta a estas cuestiones

tendremos que analizar el raciocinio que subyace a la defensa, por parte de Ribeiro de Sá, de la idea de progreso científico y tecnológico.

De todos los textos que Ribeiro de Sá firma emana una confianza infinita en las posibilidades de perfeccionamiento del hombre y en la instauración de un futuro de felicidad. Como el traductor portugués reiteradamente asegura en los artículos que escribe para la *Revista Universal Lisbonense*, la *Revista Popular* y el *Panorama*, el futuro de Portugal depende del desarrollo de la industria y de la agricultura, así como de una red de ferrocarriles. Se puede leer, por ejemplo, en el n. 26 de febrero de 1852, de la *Revista Universal*: “(...) los ferrocarriles, el vapor, y la fuerza de las máquinas, [son] la única solución posible para el problema económico de la producción de los valores para los pueblos (...)”, opinión que mantiene, tras cinco años, en el mismo periódico (23 de abril de 1857): “El ferrocarril es el camino para la riqueza pública. En el presente el gobierno que no adopte esta máxima no puede ser gobierno (...)”.

La defensa de la idea de progreso tecnológico, además de presidir a la redacción de *As fabricas nacionais são uma história! Pamphleto económico em defeza das fabricas* (1849) puntúa también invariablemente los artículos que Ribeiro de Sá firma para los periódicos arriba mencionados. Pero en todos los textos de Ribeiro de Sá sobre el progreso científico y tecnológico, es evidente la asociación entre la ciencia y la religión. Tomemos como ejemplo la aseveración que hace, en *O Panorama*: “El hombre cuestionó la naturaleza, que revelándole cada uno de sus secretos le enseñó a pronunciar, sílaba por sílaba, el nombre de Dios”. De esa forma, la ciencia – instrumento privilegiado con el que el hombre cuestiona la naturaleza – tiene un efecto moralizador, como se lee en un artículo de 18 de noviembre de 1843: “La ciencia va disipando las tinieblas, con lo que la descreencia del siglo pasado y la indiferencia del siglo actual habían cercado la humanidad”. De la misma manera, a 13 de enero de 1844, Ribeiro de Sá afirma, en el mismo periódico: “Hace casi sesenta siglos que el género humano, cercado de luz, o envuelto en las tinieblas, camina hacia la perfectibilidad – rápido o lento es este caminar (...)”. Muchos más ejemplos podrían ser mencionados, ya que Ribeiro de Sá insiste, en sus artículos, en esta idea de la ciencia como factor determinante del progreso tecnológico pero también – y sobre todo – moral.

La idea de la perfectibilidad humana es de hecho un tema central para el entendimiento del pensamiento de Ribeiro de Sá y un factor importante para la hipótesis de trabajo que me propuse examinar, en la medida que el traductor portugués diverge, en este sentido, del pensamiento iluminista francés. Mientras que para el iluminismo

francés el proceso de perfeccionamiento infinito del hombre es determinado por el tiempo – así lo proclama Turgot en 1850, en los discursos que pronuncia en la Sorbonne – para Ribeiro de Sá la perfectibilidad es un dogma cristiano. Esta idea es claramente expuesta en el texto que publica en 1843, *A Desmoralisação e o Século*, donde expone como receta única para la regeneración del mundo desmoralizado la educación del hombre para el respeto por los preceptos de la Biblia: “(...) ¿por qué no habrá esa inteligencia entendido el dogma santo y cristianísimo de la perfectibilidad, reconociendo como origen de la civilización la educación?” (*A Desmoralisação e o Século*, 129); “Y seguro que nadie entenderá la obra inmensa y poderosa de Jesucristo que es la realización de estas dos verdades – unidad de Dios y – perfectibilidad del género humano (...) Es menester ser virtuoso y libre para ser cristiano. Estas palabras resumen la cuestión más grande que hoy se discute en todo el mundo civilizado. La percepción de esta máxima será el término del despotismo” (*ibid*, 157-8). Pero la educación del hombre para ese dogma cristiano de la perfectibilidad deberá tener, según la visión de Ribeiro de Sá, agentes dinamizadores muy especiales. La primacía es dada a la mujer-madre, responsable por los primeros pasos de su hijo en este mundo: “La civilización es un hecho único – el perfeccionamiento del hombre. Este hecho está dependiente de la Biblia (...); y de la madre de familia, la que, arrancando los pueblos de la ignorancia y del sufrimiento, será el símbolo del espíritu de Dios” (*ibid*, 133). En el final de su libro, Ribeiro de Sá alarga la responsabilidad de regeneración del mundo a una tríada: madre, sacerdote y poeta:

Antes que llegue esta época es menester que la madre de familia, el sacerdote, y el poeta, hagan el alma del pueblo tan pura, como el primer rayo de sol que atraviesa las tinieblas, como la primera gota de agua que brotó de la roca tocada por la vara de Moisés (...). En cuanto la santa verdad sea entendida por el género humano, el ángel de la libertad coronado de gloria y abrazado a la cruz de la redención, volará eternamente sobre el mundo”. (*ibid*, 187-8)

Nos importará que notemos que en este libro con un título tan derrotista – *A Desmoralisação e o Século* – la tónica no es en la desilusión sino en la esperanza – una esperanza que, como hemos visto ya, es la esperanza de un cristiano. También en un otro texto de Ribeiro de Sá, *Discurso Proferido no dia 15 de Outubro de 1842 na Sessão Solene anniversaria da installação da Sociedade Escholastico-Philomatica de*

Lisboa, Ribeiro de Sá transmite un mensaje de esperanza: esperanza, en primer lugar, en la realización del perfeccionamiento humano, que es expuesto como un fenómeno universal, siempre determinado por Dios: “haya creencia en el principio y esperanza en el fin, que el futuro es de Dios” (*Discurso Proferido...*, *ibid* .17). Y aún: “Todo el progreso de la humanidad se concentra en la creencia y en la convicción profunda con la que los pueblos esperan que su suerte mejore progresivamente” (*ibid*, 17). Pero esperanza, particularmente, para Portugal, donde la industria florece de manera imparable (*ibid*, 24), donde la existencia de sociedades científicas y literarias señala la pujanza intelectual (pp.28-9), donde el futuro no podrá ser sino de esplendor: “¡Señores! ¡Portugal es un gigante (...) ese gigante no será menos respetado, vestido con sus ropas fabricadas en sus manufacturas, y alimentado con los productos de su agricultura!” (*ibid*, 27-8); “¡Señores! Es menester que nos convenzamos de que no somos un cadáver.” (*ibid*, .26).

Pero entonces, ¿cómo se podrá comprender el tono escéptico de *O que há-de ser o Mundo no Ano Três Mil*, teniendo en cuenta la confianza, de inspiración cristiana, que Ribeiro de Sá avanza, en todos sus textos, con respecto al futuro? La clave para la comprensión de esta paradoja está, desde mi perspectiva, en estos dos textos que hemos estado examinando. En *A Desmoralisação e o Século*, Ribeiro de Sá es perfectamente claro en relación con los beneficios de la industria, pero solamente si su aplicación es presidida por principios virtuosos: “¿De qué servirán esas máquinas (...) si los brazos que ellas vienen sustituir se enflaquecerán en la desgracia? (...) ¿De qué servirán los progresos de la ciencia si la virtud no los hace provechosos para la humanidad?” (*ibid*,.119). El progreso industrial sólo es así considerado de una manera positiva por Ribeiro de Sá si ese proceso es indisoluble de un progreso moral, de matriz cristiana. En ese mismo texto Ribeiro de Sá demuestra que la regeneración todavía es posible – haciendo, de esta forma, exponencial su mensaje de esperanza en la regeneración del hombre: a partir del mal será posible construir el bien. “La generación que principia a vivir ve que la organización social es absurda, que la desmoralización se propaga en toda la sociedad, y que hay que evitar esos peligros que la pueden echar a perder. El pensamiento regenerador en el que fundamos nuestras esperanzas, no es un pensamiento nuevo – el amor de la humanidad – apareció en la tierra con las primeras criaturas que la poblaron” (*ibid*, 185-6). La intervención de Dios será determinante para la instauración de la nueva era de paz y de felicidad, idea que Ribeiro de Sá deja clara en el discurso que profiere a la Sociedade Escholastico-Philomatica.

Creo que, teniendo en cuenta las aseveraciones que Ribeiro de Sá hace en los textos que hemos estado examinando, él habrá decidido traducir el libro de Souvestre por haber reconocido al autor francés la capacidad de difundir un mensaje importante para los portugueses: la idea de que el progreso material y el progreso moral son indisolubles. De hecho, lo que encontramos en la narrativa de Souvestre es la descripción cáustica de un mundo que, marcado por la lógica del lucro, se olvidó de la fe, y por eso perdió su *humanidad*. La elección de la obra para traducir se justifica pues por la utilidad de su mensaje. Sin embargo, prohibiendo la teoría de la traducción naturalizada, Ribeiro de Sá consideró que el texto (como un cualquier texto extranjero) necesitaba ser aculturado. Y ese proceso de aculturación pasó no sólo por el empleo adecuado de la lengua portuguesa, por la inclusión de nuestra poesía, por la introducción de párrafos y capítulos sobre el futuro de Portugal – país que Souvestre se había olvidado de mencionar – sino (y sobre todo) por la adaptación del mensaje del texto a la realidad portuguesa. Y este es un último aspecto que tendremos que examinar para entender verdaderamente el mensaje que Ribeiro de Sá quiso transmitir a los portugueses.

Como afirma Raymond Trousson, la descripción de Souvestre de un futuro distópico es la expresión cabal de la desilusión del autor francés respecto a las promesas de felicidad avanzadas por los socialistas utópicos y prueba innegable de la influencia de Nodier (Trousson 1987:133). Resulta también, como vimos, de una posición crítica en relación a la idea de lucro que había vengado con la Monarquía de Julio, y de que Souvestre conseguía vislumbrar ya las consecuencias desastrosas. Pero en la versión portuguesa de Ribeiro de Sá, las referencias a los filósofos socialistas se encuentran mucho más diluidas que en el original de Souvestre. En efecto, no es la crítica política que interesa al traductor portugués; el hecho de haber redactado y publicado *O que há-de ser o mundo no ano três mil* durante el reinado de D. Pedro V, en un período en que se vivía en Portugal una relativa calma política y se había asistido a la adopción de medidas inteligentes que traducen en el progreso humanitario, como la abolición de la ley de la esclavitud en las colonias o la abolición de la ley de la pena de muerte para los presos políticos, podrá ser pesado esta idea de que la reforma, más que un carácter político, debería asumir un carácter moral. En verdad, es el mensaje moral que encontró en el libro de Souvestre el que interesa al autor portugués. Ribeiro de Sá prohíja la crítica de Souvestre al mundo hiperindustrializado y la hace todavía más corrosiva a través de la introducción de caricaturas y de referentes portugueses fácilmente

reconocibles por sus lectores; sin embargo, para hacerla todavía más útil, para justificar moralmente su actividad de traductor, Ribeiro de Sá alteró también su lógica que subyace a la crítica de Souvestre a ese potencial mundo del futuro. En realidad, el mensaje que Ribeiro de Sá transmite a los portugueses es reconocidamente distinto del de Souvestre.

Para comprender esta diferencia debemos tener en cuenta el capítulo conclusivo del libro, el único donde curiosamente Ribeiro de Sá se empeña en una traducción rigurosa de las palabras de Souvestre. El hecho es de veras curioso porque, como ya lo he dicho, a lo largo de toda la narración, el traductor portugués nunca se privó de alterar los nombres de personas ilustres y de locales, de introducir párrafos e incluso capítulos enteros y de cambiar la propia estructura del libro. Pero en esa muy breve conclusión en la que nos describe el sueño de Marta y de Mauricio, y en la que los dos jóvenes son testigos del Apocalipsis, las palabras en portugués de Ribeiro de Sá hacen eco, fieles, las palabras de Souvestre:

¡Los tres ángeles de la ira se precipitan sobre la tierra, y todo fue ruina y confusión!

Durante un largo sueño, Mauricio y Martha vieron derribar los pórticos, desbordar los ríos, los incendios rodando sobre el mundo en olas de fuego, y el género humano huyendo de la destrucción general.

En el momento del más grande ímpetu de la catástrofe una voz clamó:

“Paz a los hombres de buena voluntad. Es por ellos que la humanidad renacerá, y que el mundo surgirá de las ruinas alumbrado por la fe, confortado por la caridad, y defendido por la esperanza”. (Anno tres mil, 308).

En el estudio que publicó sobre *Le monde tel qu’il sera*, Raymond Trousson lee la obra como la señal del más profundo escepticismo de Souvestre con relación al futuro:

Souvestre refuse en bloc l’égalité niveleuse, l’industrialisation, le positivisme scientifique et, toujours à la manière de Nodier, prêche la sauvegarde des valeurs du passé. En fait, *Le Monde* forme avec *Le Foyer breton* un diptyque. Dans ce dernier ouvrage, Souvestre faisait, en 1844, l’apologie du temps jadis, rêvant « d’une vie en sabots, dans un de ces

bourgs gardés par des aubépines, éclairés par des vers luisants.»
(Trousson 1987 : 133-4).

En mi opinión, no podemos dejar de entrever, en la versión portuguesa, la convicción que emana de los otros textos de Ribeiro de Sá de que la regeneración es todavía posible. Siguiendo la lógica de Raymond Trousson, podremos afirmar que la versión portuguesa del texto de Souvestre forma, en conjunto con *A Desmoralisação e o Século*, un díptico: no podemos dejar de ver reflejada, en la conclusión de *O que há-de ser el mundo en el año três mil*, la confianza en el futuro que emana de las palabras de Ribeiro de Sá cuando afirma, en *A Desmoralisação e o Século*: “En el libro eterno de los destinos del mundo, hay una página que la Mano de Dios tiene que volver, página de misterios, pero de esperanzas (...). En cuanto se vuelva esa página, sonará la hora en la que se debe comenzar una nueva vida para el género humano” (*A Desmoralisação e o Século*, 30-1). Y esa es una esperanza que seguro que será obsequiada a Portugal: “(...) ningún país tiene más a esperar que él [Portugal], será feliz y respetado.” (*ibid*, 20-1). Estas palabras, que nítidamente resuenan la creencia mesiánica de que Portugal está destinado a nuevas y grandes glorias, alumbran, según mi perspectiva, la versión portuguesa del texto de Souvestre. Al cambiar la lógica del mensaje del texto original, incluso cuando parece estar siéndole fiel, Ribeiro de Sá presenta al público portugués una obra que, del texto de Souvestre, solamente conserva la trama narrativa. La lógica del pensamiento de Ribeiro de Sá, expuesta de una forma bastante clara en los textos que hemos estado analizando, imprime a la versión portuguesa una dinámica diferente, haciendo con que veamos en el Apocalipsis la metáfora de un movimiento positivo de regeneración de la humanidad y la oportunidad para la reinstauración de una era de felicidad - a la portuguesa, con Portugal en el liderazgo. Por eso considero que, aunque se haya inspirado, con respecto a la trama narrativa, en la obra de Souvestre, Ribeiro de Sá la transformó hasta el punto de haber escrito una distopía que, por sus referentes y por la lógica que le subyace, es reconocidamente distinta, en la lengua meta, del texto en la lengua de origen. Y por eso creo que *O que há-de ser o mundo no ano três mil* deberá ser leído como una distopía portuguesa, aunque ese estudio deba ser naturalmente encuadrado en el ámbito de la recepción de la tradición de literatura utópica francesa en Portugal.

BIBLIOGRAFÍA

- Bernardo, Ana Maria (2001), “A História Literária sob o Signo da Tradução: Focalização Cultural sobre a Literatura Traduzida”, in *Estudos de Tradução em Portugal: Novos Contributos para a História Literária Portuguesa*, Lisboa, Universidade Católica Editora, pp. 123-135.
- Lopes, Alexandra (2001), “Pela mão de Teófilo. Variações sobre Recepção, Tradução e Canonização”, in *Estudos de Tradução em Portugal: Novos Contributos para a História Literária Portuguesa*, Lisboa, Universidade Católica Editora, pp. 151-166.
- Trousson, Raymond (1987), “Emile Souvestre et *Le Monde tel qu’il Sera*”, in Hudde, H. & P. Kuon (eds), *De l’Utopie à l’Uchronie. Formes, Significations, Fonctions. Actes do Colloque D’Erlangen, 16-17 oct. 1986*, Gubingen, G. Narr.
- Sá, Sebastião José Ribeiro de (1842), *Discurso Proferido no dia 15 de Outubro de 1842 na Sessão Solene anniversaria da installação da Sociedade Escholastico-Philomatica de Lisboa pelo Presidente Sabastião José Ribeiro de Sá*, Lisboa, Imprensa Nacional.
- ____ (1843), *A Desmoralisação e o Século: Fragmentos*, Lisboa, Imprensa Nacional.
- ____ (1859-60), *O que ha de ser o Mundo no Anno Tres Mil*, Lisboa, Editores J.M Corrêa Seabra e T. Quintino Antunes.
- Silva, Inocência Francisco da, et al (1987), *Dicionário Bibliográfico Português*, Lisboa, Imprensa Nacional Casa da Moeda.
- Silva, Jorge Bastos da (2002), “Problemática da Tradução em Portugal no Século XIX”, in *Deste Lado do Espelho: Estudos de Tradução em Portugal. Novos Contributos pra a História da Literatura Portuguesa*, Lisboa, Universidade Católica Portuguesa Editora, pp. 93-117.
- Souvestre, Émile (1959), *Le Monde tel qu’il Será*, Paris, Michel Lévy Frères, Libraires Éditeurs [1845].

¹ Los elementos biográficos de Ribeiro de Sá fueron retirados del Dicionário Bibliográfico Português, de Inocencia Francisco da Silva, Brito Aranha y J. J. Gomes de Brito (Silva et al. 1987: 217-8).

² De ahora en adelante, el título del texto de Ribeiro de Sá, *O que há-de ser o mundo no ano três mil*, será citado en el cuerpo del texto como *Ano três mil*.